

La política avanza sobre hechos reales: Pinochet y los partidos

■ El Presidente de la República supera las organizaciones y sus dirigentes. En San Miguel quedó demostrado

Si queremos destacar un hecho principal en el acontecer político de los siete días pasados, debemos, creo, enfatizar en algo que, como las verdades teológicas, es antiguo como el mundo, pero siempre presente en la vida de los hombres: que la realidad manda sobre la ficción.

Efectivamente. En la semana ocurrieron ciertos sucesos que así lo demuestran.

El primer homenaje que sectores medios y de menores recursos le rinden al Presidente de la República en la Región Metropolitana. Y precisamente en una comuna que de acuerdo con la historia electoral de Chile, era predominantemente socialista.

Los dos principales partidos democráticos que reconocen la institucionalidad y agradecen la gestión de las Fuerzas Armadas en la cosa pública, Avanzada Nacional y Renovación Nacional, juntaron el número de firmas que pide la ley y se constituyeron como partidos políticos según la norma orgánica constitucional dictada expresamente para esa instancia de participación.

Y los denodados esfuerzos del socialismo marxista de Núñez y Lagos por crear otro "referente" que sirva de pantalla legal al Partido Comunista, siguiendo la vieja táctica de los "frente populares" dispuesta en 1935 en el congreso de ese año de la Internacional Comunista, de acuerdo con la tesis del búlgaro Georgi Dimitrov.

S.E. EN SAN MIGUEL

El Presidente Augusto Pinochet asistió al homenaje que el comité de acción cívica de San Miguel le rindió en el anfiteatro del Llano Subercaseaux. Había unas 10 mil personas, ya que el recinto desbordaba su capacidad normal. Siendo importante el número, pues convocaba una organización de reciente data y que representa a un determinado sector poblacional que nunca antes había estado organizado y se trató de una sola comuna, lo que más importa, y así lo captó el General Pinochet, fue el entusiasmo de los asistentes.

Por primera vez en un acto de

esta naturaleza se programó una reunión en la que el Presidente tomara contacto directo con el público, pero metido al medio de la gente. El recinto cuenta con unos kioscos a modo de stand de feria cubiertos por unos amplios toldos en que se reunirían por grupos los asistentes para luego de los discursos, se sirvieran una presa de pollo con un vaso de bebida. Allí llegaría Pinochet para departir con la gente e incluso acompañarlos en el refrigerio.

No fue posible. Y no por la falta de público, o porque fallaron los pollos o por la escasez de fervor. No. Simplemente porque fue tal el entusiasmo que nadie ocupó los kioscos, sino que se lanzaron a los pasillos en un intento por vitorear de cerca al Presidente y tocarlo.

Estuvimos ahí. Y experimentamos la algarabía que despertó Augusto Pinochet. Nos habían contado que era así en sus giras a las regiones. Pero ahora lo palpamos directamente. Las mujeres sobre todo —aún cuan-

do los hombres también lo hacían— no cesaban de gritar su nombre, de aplaudir, de estirar sus manos al paso del Presidente que lentamente, acompañado por Carlos Cabello, presidente del comité cívico sanmiguelino, recorría el recinto. Esuchamos toda clase de expresiones para el Jefe del Estado, que, no cabe dudas, rebasa organizaciones, entidades, cúpulas, funcionarios, todo. Su persona despierta el fervor de la gente.

Y esto es una realidad.

AVANZADA NACIONAL

En el estilo nacionalista, con movimiento de masas de activa participación, se inscribió el Partido Avanzada Nacional en el Servicio Electoral. Lo hizo, para empezar, explicó Benjamín Matte, su presidente, en nueve regiones. Como la ley dice que son partidos de carácter nacional los que reúnen las firmas de militantes con carné al día e inscritos en los Registros Electorales en a lo menos ocho regiones, Avanzada vio cumplido el anhelo de antiguos personeros nacionalistas que durante varios años acariciaron la idea de unificar de una vez por todas a los vehementes ya maduros o jóvenes que testimonian posiciones nacionalistas, campo en que surgen múltiples definiciones pero reconocen un centro común: los valores que conforman la nacionalidad chilena, la patria.

En Avanzada no se cumplen los deseos de aquellos nacionalistas que mantienen resabios históricos como el socialismo en lo económico. Avanzada Nacional nació como un partido de nacionalistas que apoyan irremediablemente la gestión de gobierno de las Fuerzas Armadas, específicamente en Chile y ahora. Su líder natural, por lo tanto, es el comandante en jefe del Ejército, Presidente de la República, General Augusto Pinochet Ugarte.

Pero al mismo tiempo, quienes lo integran son nacionalistas, postura cívica que prioriza la patria y lo que ella significa y no el internacionalismo de otras corrientes políticas como la democracia cristiana —que lo es como efecto viciado del catolicismo de la Iglesia— o el comunismo-socialismo. No es un partido instrumental o creado en una oficina como una jugada de ajedrez. Aspira a más que eso. Busca, y hasta aquí lo ha logrado, captar el sentimiento de las clases populares que desilusionadas de la "revolución en libertad" de Frei, estaban indecisas en lo político; reunir a aquellos chilenos —la mayoría— que no sólo no es marxista, sino que repudia esa doctrina un poco por piel y otro mucho por experiencia (piel que es la perenne sabiduría popular

de aquello de "vox populi, vox Dei: la voz del pueblo es la voz de Dios").

Si se examinan las listas de militantes de Avanzada se encontrará una mayoría de personas de ingresos modestos, comerciantes pequeños, empleados del grueso del personal en una oficina, trabajadores independientes, en fin, el sector más "popular" del país. Por eso es que ha costado más reunirlos. Son cautelosos, pues sus vidas son de continua lucha, siempre anhelando mejores días. Como lo dijeron sus dirigentes —Carlos Cruz-Coke, entre ellos— "aquí está el pueblo siempre postergado, que ahora, con este Gobierno, tiene una vida digna". Es la enorme responsabilidad de Benjamín Matte y otros, que conocemos de cerca, que lo han entregado todo por el movimiento, primero, y ahora por el partido: no pueden frustrar a esa enorme masa de chilenos que debe trabajar todos los días que vislumbra una realidad cierta a partir del Gobierno de Pinochet.

RENOVACION NACIONAL

Aquí está claramente la derecha política y también la económica. Los profesionales, los industriales: los sectores de clase media hacia arriba que han logrado llegar a ella ya sea por el intelecto o por las buenas fortunas en los negocios. Es un segmento básico de la población de Chile. De él salen las clases dirigentes en todos los niveles. Se advierte en el tono y en la expresión de las declaraciones, en la organización, incluida de la breve ceremonia de inscripción.

Son igualmente espontáneos en sus aclamaciones, pero en un tono diferente. Es el grueso del sector medio del país y así se explica el que haya superado en casi el doble la cifra mínima de militancia legal. Y entre ellos hay de todas las profesiones liberales y actividades productivas y comerciales. Es lo que fue antaño el Partido Conservador y lo que reunió el Partido Nacional pre 11 de septiembre de 1973. Tiene igualmente una gran responsabilidad. La frustración de los más capacitados suele ser peor que la de los que no tuvieron todas las oportunidades.

Frente a esta realidad, de estos dos partidos ya inscritos, la ley orgánica de los partidos se vitaliza en profundidad y con ella toda la institucionalidad. Era posible reunir las firmas, no era imposible llevar un registro público. Era una buena ley y estos hechos lo demuestran. En tanto socialistas marxistas y algunos ingenuos intentan abrirle otra puerta al comunismo. También serán responsables de ello ante el país.



Avanzada Nacional se inscribe. Satisfacción en su directiva y cumplimiento de un requisito legal